

RESEÑAS

5) *Método de la fe sobrenatural*. Enfoque *teológico*. Puede ser, a su vez: a) de *teología bíblica*, como los estudios en esta obra de Claudio Basevi “Líneas fundamentales de la antropología en San Pablo” y Miguel Lluch “Adán o Cristo. El fundamento de la antropología cristiana”. El primero analiza el significado de los términos bíblicos. El segundo advierte que sin la elevación en orden a Cristo no se entiende la naturaleza humana, es decir, que el fin (y por tanto la comprensión) del hombre creado, es su elevación sobrenatural. Quedarse en la sola naturaleza es, pues, un reduccionismo que no explica al hombre sino a medias. b) De *teología dogmática*. Representativos trabajos en esta obra son el de Juan Borobia “Identidad objetiva del cristiano y conciencia subjetiva”, y el de Eduardo Terrasa “La llamada de Dios como constituyente del ser de la persona. Llamada desde el final y a través de la historia, llamada interior y llamada exterior”. La clave de ambos estriba en que ponen el acento de la comprensión humana en lo teológico, precisamente porque para ellos lo filosófico es una explicación deficiente.

Juan Fernando Sellés

CORAZÓN GONZÁLEZ, Rafael: *Kant y la Ilustración*, Rialp, Madrid, 2004, 285 pp.

El pensamiento ilustrado pasa hoy día por una profunda crisis de identidad. Fue pacíficamente aceptada la mención a la ilustración en el borrador del preámbulo de la futura constitución europea como uno de los rasgos inconfundibles de nuestra vigente identidad cultural, a diferencia de lo que ocurrió con la referencia al cristianismo, a pesar de que al final ambas referencias se han suprimido. La ilustración resaltó a este respecto la autonomía humana en la ordenación de los más diferentes ámbitos del *mundo de la vida*, asignándose a sí misma un marcado carácter *dialéctico*, y otorgando a estos procesos de progresiva racionalización rasgos ambivalentes e incluso contraproducentes, configurándose como un elemento esencial de la cultura europea, a pesar de sus pretensiones con frecuencia abusivas. A este respecto el pensamiento *postmoderno* se ha complacido

RESEÑAS

con frecuencia en prolongar estos múltiples procesos de revisión ya iniciados por el propio Kant, aunque sin sacar la conclusión esperada.

Para Rafael Corazón, por su parte, el carácter ambivalente de las propuestas ilustradas se debe en gran parte a la ruptura deliberada que primero Descartes y después el propio Kant provocaron respecto del pensamiento clásico, abandonando por inservibles un conjunto de elementos que a la larga hubieran podido ser muy útiles, a fin de lograr encauzar el proceso dialéctico que entonces se desencadenó. Para Kant el pensamiento debe comenzar de cero, sin admitir presupuestos previos o 'a priori', que no puedan ser criticados. En cambio para Aristóteles 'se piensa y a la vez se ha pensado', para dar a entender la imposibilidad de un inicio absoluto al modo propuesto por la filosofía trascendental kantiana.

Para justificar estas conclusiones críticas la monografía se divide en siete apartados: 1) *El pensamiento moderno y la Ilustración* donde se reconstruyen las raíces culturales de la filosofía crítica a partir especialmente de Descartes; 2) *Características del pensamiento ilustrado* donde se analiza el diagnóstico que el propio Kant formuló de su propia época, con los rasgos ambivalentes que ya se han señalado; 3) *Los intereses de la razón*, localiza el núcleo central del proyecto programático ilustrado; 4) *Los límites del conocimiento. La crítica de la razón pura*, comprueba el indiscriminado rechazo de toda la tradición filosófica anterior; 5) *La moral autónoma. La crítica de la razón práctica*, justifica la legitimación de un nuevo orden racional ilustrado, a pesar de carecer de una antropología adecuada; 6) *La crítica del juicio. El 'sistema' de la razón pura*, analiza la compleja irrupción de la filosofía crítica en la ordenación de las diversas esferas *del mundo vital*, a pesar de sus propias carencias internas; 7) *El sistema kantiano y la racionalidad moderna. La antropología 'ilustrada' de Kant*, analiza el legado kantiano en la filosofía posterior.

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda Kant sigue siendo hoy día el mejor espejo donde se sigue mirando el pensamiento contemporáneo, por más que la *postmodernidad* pretende haberlo superado, cuando en realidad lo ha radicalizado aún más. A este respecto cabe preguntarse: ¿Cómo se puede prolongar el pensamiento kantiano hoy día, a la vez que se lleva a cabo una recuperación de los elementos válidos del pensa-

RESEÑAS

miento clásico, sin por otra parte caer en los excesos tan frecuentes de la postmodernidad pasada y presente? Pienso que este es el gran interrogante que el propio Kant dejó abierto, y del que ahora se nos ofrece una exposición muy clarividente.

Carlos Ortiz de Landázuri

FERNÁNDEZ, José Luis; SOTO, M^a Jesús: *Historia de la Filosofía Moderna*, Eunsa, Pamplona 2004, 350 pp.

Este libro aborda el pensamiento moderno desde la reforma protestante y el renacimiento, hasta la muerte de Hegel. La original temática de este período es presentada con claridad y profundidad en la figura de los representantes principales de las diversas corrientes que lo componen. Así, el racionalismo, el empirismo y la ilustración son estudiados desde la perspectiva del representacionismo moderno. Por su parte, el trascendentalismo kantiano es explicado tanto en sus tesis principales como desde el relieve que ha tenido para la configuración del idealismo alemán. Tratándose, propiamente, de un libro de texto, esta nueva historia de la filosofía moderna aporta las claves para la comprensión de la modernidad filosófica en sus doctrinas más significativas. Proporciona además de un modo concluyente las bases para entender el surgimiento de lo que se denomina la etapa contemporánea del filosofar.

La primera parte de la obra —a cargo de M. J. Soto— trata el renacimiento desde su carácter de precedente para la filosofía propiamente moderna. El nominalismo, el humanismo, el renacimiento y el surgimiento de las ciencias experimentales son explicados en aquellas tesis que encuentran su continuidad en la filosofía posterior. La modernidad, pensada desde el renacimiento, “aspira a una libertad que presida tanto la acción como el saber humanos, apropiando entonces para sí el carácter de la finitud, y ello frente a la índole de dependencia y filiación que poseía la libertad humana en la tradición heredada” (p. 19). Haciendo más hincapié en la corriente neoplatónica del renacimiento —M. Ficino, N. Cusa y